

Urge una Devaluación; la Importación Elimina Industrias Argentinas

Elevaría Exportaciones: Empresarios

- ★ La Medida Aumentaría Astronómicamente la Inflación: M. de Hoz
- ★ Se Debe Prescindir de Industrias que no Ofrezcan Competitividad
- ★ Se Permitirá la Refinanciación de los Créditos Bancarios, Dice

BUENOS AIRES, 27 de noviembre (EFE)—El Ministerio de Economía argentino decidirá en breve una rectificación de su política liberal para permitir al empresario nacional salvarse de una quiebra general y casi segura.

Las correcciones que facilitará el ministro José Martínez de Hoz, permitirán la refinanciación de los créditos bancarios a las empresas en medio o largo plazo, como máximo un año.

El anuncio de esta medida, que socorrerá a la industria y al campo argentinos, ha sido ampliamente difundido por el gobierno en los últimos días.

El presidente Jorge Videla amplió ayer en una intervención realizada en Santa Fe donde se encuentra desde el lunes, el alcance de las medidas.

Videla reconoció que la industria tiene "sensación de asfixia", sobre todo debido a la actual política cambiaria, que sobrevalúa el peso en un alto porcentaje —un cincuenta por ciento, extraoficialmente— respecto al dólar.

En este sentido, la rigidez de la pauta cambiaria y la apertura del mercado argentino a las importaciones han acelerado, a juicio de empresarios y banqueros, la actual crisis industrial.

Empresarios y productores agropecuarios piden "a gritos" una devaluación del peso que permita la exportación de sus productos pero el ministro Martínez de Hoz y sus asesores sostienen que dicha medida elevaría astronómicamente la inflación, cerca de este año al ciento por ciento.

Con la apertura del mercado y la artificial pauta cambiaria que favorece a la misma importación, las empresas argentinas, tradicionalmente subsidiadas por la prohibición de importaciones y un fuerte proteccionismo, carecen de rentabilidad y eso les impide pagar los créditos.

Al mismo tiempo se experimenta una caída del consumo debida en parte a los precios elevadísimos y a los bajos salarios, que provocó una acumulación de existencias (stock) y la preferencia por los productos importados, mejores y más baratos en general.

Los empresarios no pudieron vender sus productos a precios de competencia y tampoco obtuvieron ingresos suficientes aun con los altos precios que cobran para pagar sus deudas, con lo que se precipitó la crisis.

Empresarios y banqueros sostienen que la intervención del Estado en la fijación de la paridad cambiaria contradice la supuesta filosofía liberal y abierta del gabinete Martínez de Hoz.

RENTABILIZAR LA PRODUCCION

Pero el propio Martínez de Hoz dijo hace pocos días que no se devaluará la moneda nacional, mientras el número de empresas que presentan solicitud de quiebra aumenta a diario.

A principios de esta semana se autorizó la quiebra para 37 empresas de un grupo económico —el Grupo Greco— de las que sólo 13 se beneficiarán de medidas de salvación, mientras 24 fueron "condenadas" definitivamente.

Esta política estrictamente liberal, salvo en lo que respecta a la paridad cambiaria, que está intervenida oficialmente, pretende, según el gabinete económico, rentabilizar la producción nacional, hacer de la industria argentina una organización "moderna" "eficaz" y competitiva.

Martínez de Hoz sostiene que si una empresa no produce en condiciones de competir con el exterior y ofrecer sus productos más baratos y de igual calidad en el mercado nacional, debe prescindirse de ella.

El costo social de esta "reconversión" industrial aún no se nota con intensidad pues en Argentina los índices de paro son pequeños, pero los salarios son bajos y están prácticamente congelados desde principios

Las medidas económicas dispuestas por Martínez de Hoz pretendieron rentabilizar la industria y frenar la inflación al mismo tiempo, lo que, según expertos economistas, conlleva la quiebra del sistema financiero.

Actualmente altas tasas de interés cerraron posibilidades al crédito para la empresa en crisis y Argentina es un paraíso para los capitales extranjeros, que a corto plazo obtienen tasas de interés de 35 por ciento.

Mientras, los bancos tienen unos 8.000 millones de dólares en la cuenta de impagables y otros 27.000 millones de créditos que mantienen mediante refinanciación y que, según portavoces de la banca privada no tardarán mucho en pasar a la primera categoría.

Las nuevas medidas pensadas para proteger a la industria no han sido vistas con desinterés, fundamentalmente porque ya llegan tarde —según los beneficiarios— cuando multitud de empresas son irrecuperables y porque la industria argentina estaba acostumbrada al subsidio estatal, mientras la salida de divisas de Argentina, resultado de la crisis inversora, es estimada en sectores extraoficiales cercana a los 3.000 millones de dólares entre marzo de 1980 y marzo próximo.